

Indudablemente, ¡de los errores se aprende!

Por: Juan Camilo Portilla

Reseña: ¡De los errores se aprende! La corrección como instrumento didáctico.

¡De los errores se aprende! La corrección como instrumento didáctico es un artículo académico escrito por Alessandra d'Aquino, profesora del Centro de Lenguas de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Darmstadt (Alemania). d'Aquino colaboró en un libro con esta misma temática titulado ¿Cómo corregir y no equivocarse en el intento?, en compañía de Rosa Ribas Moline. A través del artículo la autora pretende recalcar la importancia de la corrección de errores en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. El escrito va dirigido principalmente a los docentes y los alumnos, porque alrededor de ellos gira toda la idea de la autora; los primeros porque son quienes aplican las correcciones; y los segundos por ser quienes aprenden de ellas. Podría pensarse, más allá de esto, en un público potencial más amplio, dada la atractiva temática desarrollada a lo largo de toda la disertación.

A través del documento, la autora enfatiza la idea de que en los errores que cometen los estudiantes a la hora de escribir residen puntos aprovechables para su proceso de formación. Desde esta perspectiva, el errar se entiende como algo inevitable en los seres humanos y, por tanto, no se debe reprochar, sino por el contrario, se debe usar como un instrumento que favorezca a los docentes y a los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En esa misma línea, la autora propone técnicas y métodos eficaces con los cuales se puede operativizar la idea que ella expone.



Con el anterior telón de fondo, d'Aquino primero reflexiona sobre el significado de error y la utilidad de la corrección, pues ella considera que al hacerlo será más fácil realizar el correctivo pertinente en cada caso; la autora, apoyada en los estudios de Pit Corder, explica que hay que diferenciar entre dos tipos equivocaciones: las Faltas (mistakes) que se dan de forma accidental y los Errores (errors) que se dan porque no se conocen o no se dominan los mecanismos de la lengua. Sumado a esto, procura la escritora mostrar la manera correcta de corregir con técnicas eficaces y considera como pertinentes y efectivos, para retroalimentar las producciones escritas, los siguientes métodos: la corrección evidenciadora, que marca la existencia del error sin más; la corrección resolutoria, que ofrece la corrección correcta; la corrección clasificatoria, que indica el tipo de error de acuerdo con una clasificación determinada; la corrección mixta, que es la combinación de todos los métodos anteriores.

En adición, d' Aquino explica que hay unas modalidades muy provechosas a la hora de hacer el correctivo y que son motivadoras y dinámicas para los estudiantes: la corrección colectiva, donde el docente junto a su pizarra explica aspectos del interés de todos; la corrección en pareja o en grupo, en la que tienen lugar debates y discusiones muy estimulantes; la corrección cruzada, consistente en intercambiar las producciones textuales de los alumnos o grupos, entre ellos (este tipo corrección se puede hacer siempre y cuando haya una buena dinámica por parte de los miembros para sacar buen provecho); y, finalmente, la autocorrección, donde, como es presumible, el estudiante (guiado por su docente) asume el rol protagónico en su propio proceso de corrección.

La autora concluye su texto recalcando la importancia de una buena corrección para el aprendizaje de los estudiantes; además, hace explícita la invitación a hacer uso de los métodos y técnicas de corrección, para llegar al



objetivo que se quiere alcanzar en pro de un beneficio, tanto del alumnado, como del profesorado. Estima la escritora que, de esta manera, todo el trabajo realizado tendrá sentido y se convertirá en un instrumento útil en el proceso educativo.

Después de comprender la idea propuesta por Alessandra d'Aquino, puedo decir que ella acierta al proponer técnicas, métodos y estrategias novedosas para ser desplegadas a la hora de corregir, pues es muy provechoso que tanto los docentes como nosotros los estudiantes, aprendamos a partir de nuestros errores y re-ajustemos nuestra interlengua mientras lo hacemos. A partir de mi experiencia como estudiante, creo que algunos docentes han usado con pertinencia y tino lo expuesto en el artículo, ya que lo que pretendían era que los alumnos identificáramos nuestros errores y aprendiéramos de ellos; mi reconocimiento para aquellos maestros. No obstante, otros profesores, con un método tradicional, no tenían en cuenta estas elementales orientaciones para adelantar sus procesos de corrección; en consecuencia, lo que estos últimos hacían era tachar el error y de paso tachar a sus estudiantes.

En este orden de ideas, considero que lo desarrollado en el artículo es muy provechoso para los estudiantes, ya sean de básica primaria, secundaria, media y/o universidad, pues hay que tener muy claro que sin importar nuestro nivel educativo siempre vamos a cometer errores a la hora de producir textos y con la ayuda del profesorado podremos hallar las soluciones pertinentes para lograr construir textos de calidad. Creo que lo más valioso del artículo es que prioriza el proceso de aprendizaje de los alumnos; esfuerzo claramente trazable a lo largo del documento reseñado. La clave del éxito, desde esta perspectiva, se ubica en el rol asumido por el estudiante frente a su proceso, combinado con el apropiado acompañamiento ofrecido por el maestro.



Para cerrar, no quisiera pasar por alto la oportunidad de apuntar que me encontré con un texto muy enriquecedor que aborda las temáticas de forma muy puntual y ofrece las recomendaciones necesarias para hacer una buena corrección tendiente a favorecer el proceso de aprendizaje. La autora ofrece una gran enseñanza para los docentes y, al margen de mi simpatía, creo que todo lo que ella propone se debe llevar a cabo en los distintos planteles educativos para una mejor educación. Una ventaja adicional es la facilidad para su comprensión; se trata de un escrito que puede ser leído y comprendido por cualquier persona, en especial las que se dedican a la docencia y, por supuesto, debería llegar también a sus estudiantes.

En virtud de todo lo expuesto, recomiendo absolutamente la lectura de este artículo. El mensaje sobre el papel protagónico que debe tener el error en los procesos educativos puede/debe tener mucha mayor difusión en el ámbito académico. A propósito, Tayira Mora nos hace un oportuno recordatorio: “no hay nada que enseñe más que equivocarse” (Mora, 2015); en lo personal, suscribo plenamente con esta afirmación.

Referencias bibliográficas:

D’Aquino, A. (2016) ¡De los errores se aprende! La corrección como instrumento didáctico. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, (71), 7-13.

Mora, T. (2015). A partir de una frase: Wordpress. Recuperado de <https://apartirdeunafrase.wordpress.com/2015/05/23/no-hay-nada-que-enseñemas-que-equivocarse-frase-compartida-por-tayira-mora-black-en-pinterest/>